



LA GRAN COMISIÓN

CAPÍTULO 6: EL VERDADERO Y GLORIOSO EVANGELIO (I)

Resulta cuanto menos increíble el hecho de que llamándonos cristianos evangélicos no podamos dar por hecho de que tenemos claro lo que es el evangelio ya que es el fundamento de absolutamente todo lo demás. Lo cierto es que, **si no tenemos claro lo que es el evangelio, no tenemos claro nada.** Pero lamentablemente las últimas generaciones se caracterizan por su pensamiento antropocéntrico, es decir, centrado en el ser humano y como no podía ser de otra manera, han deformado el evangelio convirtiéndolo en un horrible engendro que no tiene nada que ver con el evangelio puro y verdadero, el único y verdadero evangelio, el evangelio bíblico. Y como alguien dijo una vez: “*Muchas personas se llaman a sí mismos “evangélicos” sin derecho legítimo alguno porque han abandonado el evangelio.*”³⁵ Así que, habiendo visto en el capítulo anterior lo que NO es el evangelio, nos dedicaremos en éste a explicar lo que SÍ es.

EL EVANGELIO ESQUEMATIZADO

Si debemos cumplir con la Gran Comisión, siempre debemos estar listos a explicarles el evangelio a los que nos rodean. Cuando recorremos el N.T., podemos concluir que **el evangelio está basado en cuatro dilemas.** A través de esos cuatro dilemas podemos esquematizar el evangelio tanto para meditar en Él como para exponerlo y proclamarlo. Este esquema nos ayuda a presentar el evangelio con fidelidad y claridad.

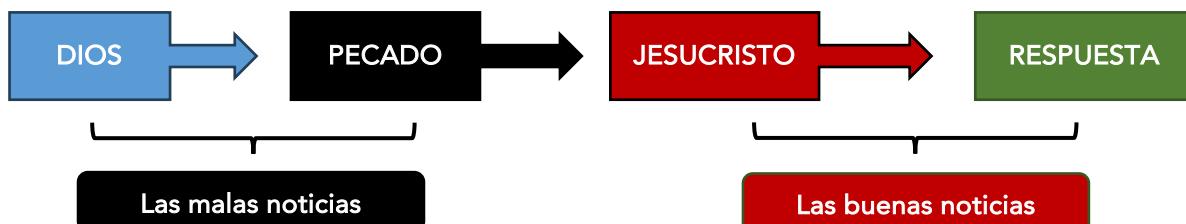
Las malas noticias

1. Somos responsables ante el Dios que nos creó.
2. Hemos pecado en contra de Dios y seremos juzgados.

Las buenas noticias

3. Pero Dios ha actuado por medio de Jesucristo para salvarnos.
4. Esa salvación viene a nosotros cuando respondemos arrepintiéndonos de corazón de nuestros pecados y creyendo en Jesucristo como Señor y Salvador.

Éste sería el **esquema** sencillo que resume estos cuatro dilemas:



³⁵ D. A. Carson. ¿Qué es el evangelio? Prólogo. Publicaciones Faro de Gracia.

Al mismo tiempo, estos cuatro dilemas nos llevan a formular **cuatro preguntas esenciales**:

1. ¿Quién nos hizo y a quién debemos rendir cuentas?
2. ¿Estamos en problemas? ¿Por qué?
3. ¿Cuál es la solución de Dios al problema?
4. ¿Cómo puedo hacer mía esa salvación?

Quizá el texto en donde mejor encontramos este esquema del evangelio se encuentra en la epístola a los Romanos, en los capítulos 1 al 4. Veamos el progreso del pensamiento de Pablo en estos capítulos y al mismo tiempo estaremos viendo un resumen condensado de lo que es el evangelio.

- 1) *En primer lugar, Pablo les dice a sus lectores que es a Dios a quien deben rendir cuentas.*

Romanos 1:18-22 (LBLA) 18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad; 19 porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. 20 Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa. 21 Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se volvieron necios.

Pablo deja claro aquí que la humanidad no tiene excusas respecto a la existencia de Dios y además es culpable de rechazar a ese Dios.

Dios es el creador de todo lo que existe, incluido del ser humano y, por tanto, le pertenecemos. No podemos vivir de forma autónoma, ignorando a Dios y, además, no tratándole con la honra, gratitud y adoración que se merece. Eso es lo que ha hecho el ser humano y por eso la ira de Dios está sobre él. Debemos de rendir cuentas a Dios por nuestra rebelión e ingratitud. Todo empieza con esto.

- 2) *En segundo lugar, Pablo les enfatiza a sus lectores que su problema es que se han rebelado contra Dios.*

Romanos 1:23 (LBLA) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

“Que los seres humanos consideren a su Creador y después decidan que una imagen de madera o de metal de una rana o de un pájaro o inclusive de ellos mismos es más gloriosa, más satisfactoria, es el colmo del insulto y la rebelión contra Dios. Esta es la raíz y la esencia del pecado, y sus resultados son de igual manera horribles.”³⁶

³⁶ Greg Gilbert. ¿Qué es el evangelio? Pág.14. Publicaciones Faro de Gracia.

Del capítulo 1 al 4 de Romanos, Pablo persiste enfatizando en esta verdad. El hombre es culpable, toda la humanidad sin excepción ha pecado ante Dios.

Recordemos que el evangelio significa “buenas noticias”. En estos dos primeros puntos encontramos las malas noticias. *Sin estas malas noticias no hay realmente buenas noticias.* ¿Cómo le evangelizaremos a alguien diciéndole que tenemos buenas noticias de salvación para él si antes la persona ni sabe ni está convencido de que necesita ser salvo? ¿salvo de qué? Dirá.

- 3) *En tercer lugar, Pablo dice que la solución de Dios para el pecado de la humanidad es la muerte sacrificial y resurrección de Jesucristo.*

Ahora es cuando Pablo introduce las buenas noticias.

Romanos 3:21 (LBLA) Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas.

A pesar de nuestros pecados y de nuestra merecida condenación, Dios ha provisto un medio para que podemos ser contados como justos delante de Dios en vez de como condenados, para ser declarados inocentes en vez de culpables.

A diferencia de lo que la mayoría de las personas piensan, no se trata de ser una mejor persona, la justicia de Dios viene a nosotros de otra manera, y es por medio de la obra y sacrificio de Jesucristo a nuestro favor.

Romanos 3:24 (LBLA) siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús.

- 4) *Por último, en cuarto lugar, Pablo les dice a sus lectores cómo ellos mismos pueden ser incluidos en esa salvación.*

Romanos 3:22 y 4:5 (LBLA) 22 es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción... 5 mas al que no trabaja, pero cree en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia.

¿Cómo es que yo puedo ser salvo? Creyendo en Jesucristo, confiando plenamente en Él y no en ningún mérito propio.

EL TESTIMONIO PERSONAL

Quizá muchos a estas alturas dirán: ¿Y dónde queda mi testimonio personal a la hora de predicar el evangelio? Lo cierto es que muchos cristianos no conciben el evangelismo sin contar su testimonio personal de cómo llegaron a Cristo. Aunque esto puede ser una

herramienta muy útil que puede abrirnos camino para la presentación del evangelio, el testimonio personal no es indispensable para la proclamación del evangelio ya que ***nuestro testimonio no es el evangelio, sino que es una aplicación del evangelio.***

Dice R.C. Sproul al respecto:

Algunas veces decimos: "Tuve la oportunidad de testificar el otro día", lo que quiere decir: "Compartí el evangelio con alguien". Tendemos a usar los términos evangelismo y testificar de manera intercambiable, pero no son sinónimos. Cuando apunto a la persona y obra de Cristo, estoy dando testimonio de Cristo. Pero eso no es lo mismo que predicar el evangelio.

Hace más de 30 años aprendí una técnica de evangelismo enseñada por Evangelismo explosivo, y entrené a más de 250 personas en ese programa, y los guíe en actividades evangelísticas en Ohio. Uno de los aspectos más finos de ese programa es que toda persona que lo toma debe escribir y memorizar su testimonio. Tu testimonio es la historia de cómo te convertiste en cristiano. Creo que es muy importante que los cristianos sean capaces de articular a otras personas cómo y por qué se convirtieron en creyentes. Todos deberíamos tener un testimonio preparado, y deberíamos estar dispuestos a compartirlo en cualquier momento.

Pero no debemos confundir nuestro testimonio personal con el evangelio. Compartir nuestro testimonio personal no es evangelismo. Es simplemente pre-evangelismo, una preparación para el evangelismo. Nuestro testimonio pudiera ser o no ser significativo o útil para aquellos con quienes hablamos. Hay muchas personas que pueden identificarse con mi historia; dicen: "Sí, sé de lo que habla porque yo también vivía así". Pero no todos pueden identificarse con mi historia. De todas maneras, el evangelio no es lo que me pasó a mí. Dios no promete que usará mi historia como su poder para salvación. El evangelio no se trata de mí. El evangelio se trata de Jesús. Es la proclamación de la persona y obra de Cristo, y cómo una persona puede apropiarse de los beneficios de la obra de Cristo por la fe sola.³⁷

Uno de los peligros de poner demasiado énfasis en el testimonio personal a la hora de hacer evangelismo es que podemos correr el riesgo de caer en la jactancia personal por lo que antes éramos y por lo que somos ahora. Pareciera que cuánto más desastrosa fue nuestra vida mejor, más impactante. Y gloria a Dios porque Él transforma vidas completamente rotas, pero debemos examinar nuestro corazón cuando compartimos nuestra vida pasada, porque podemos estar cayendo en el pecado de la jactancia por aquellas cosas viles que hicimos o hacíamos. No es extraño escuchar algunos testimonios cristianos que dan la sensación de que la persona se siente orgullosa de lo sin vergüenza que era. Hay personas que parecieran estar deseando contarla porque en el fondo se jactan de haber sido así. En cambio, la persona que se avergüenza de su pasado es comedida a la hora de contarlo y en raras ocasiones lo manifiesta.

Nosotros hemos sido llamados a proclamar la vida de Cristo y su obra, no la nuestra. Quizá nuestro testimonio pueda servir como punto de partida en algunas ocasiones, pero ***si damos nuestro testimonio y no proclamamos los cuatro dilemas anteriormente expuestos, no hemos predicado el evangelio en absoluto.***

³⁷ R.C. Sproul. Tu testimonio no es el evangelio. Artículo en Coalición por el evangelio. Abril 2018.

Así que, habiendo visto los cuatro dilemas fundamentales, veámoslo ahora uno por uno más detenidamente, pues, aunque el evangelio se puede compartir de forma sencilla, en realidad es muy profundo.

1. DIOS EL CREADOR SOBERANO

En primer lugar, para predicar el evangelio tengo que empezar desde el principio, y el principio es Dios mismo. Debemos presentar a Dios a las personas y debemos hacerlo partiendo de la base de que cada persona tiene un concepto de Dios diferente, por tanto, no debemos dar nunca por hecho de que conocen al Dios de la Biblia y su carácter, aun cuando vengan de un contexto religioso católico romano.

Por supuesto, no podemos presentar la grandeza de todo lo que Dios es, no es necesario que digamos todo lo que sabemos acerca de la persona de Dios, pero hay ciertas verdades fundamentales de Él que las personas necesitan comprender para poder entender el evangelio y esas verdades básicamente son dos:

- *Dios es el Creador Soberano.*
- *Dios es santo y justo.*

Dios es el Creador Soberano:

Para empezar, si la persona no acepta la realidad de que Dios es el Creador de todo lo que existe, incluida cada persona que hay en el planeta Tierra, entonces todo lo que digamos después no servirá de nada. La Biblia comienza así: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra..." para posteriormente hablar de que creó todo lo que hay en ella y no solamente esto, sino todo el universo es creación de sus manos. Ésta es la primera verdad que aceptar. Como hemos leído anteriormente:

Romanos 1:20 (LBLA) Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa.

Al presentar el evangelio es fundamental hacerle ver a la persona que ella fue creada por Dios.

Génesis 1:26-27 (LBLA) 26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. 27 Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Que Dios sea nuestro creador tiene unas implicaciones enormes. No somos el resultado del Big Bang (azar), hemos sido creados por alguien que decidió hacerlo con

un propósito, ese alguien es Dios y cuando lo hizo no fue por aburrimiento, sino que la Biblia nos muestra que nuestra creación tiene un objetivo definido. *Todos nosotros somos el resultado de una idea, un plan y una acción de Dios mismo.* Y eso conlleva dos cosas para la vida humana: *significado y responsabilidad*. Ninguno de nosotros somos autónomos o completamente libres cómo decimos y creemos. **Hemos sido creados por Dios, y Él tiene el derecho sobre nuestras vidas, somos suyos y es quien decide cómo debemos vivir.** Entender y abrazar este concepto es clave para comprender el evangelio.

Somos libres en el sentido más grande que cualquier criatura de Dios pueda ser libre: tomamos decisiones voluntarias, decisiones reales que surten efectos. Pero, al mismo tiempo el ser humano no es libre de Dios, debemos rendirle cuentas a Dios por todo lo que hacemos. Cuando hablamos de que Dios es soberano decimos que Dios tiene el absoluto y total gobierno y control sobre todas las cosas. Dios es el ser supremo que no le responde a nadie y quien tiene el derecho absoluto de hacer con Su creación lo que Él disponga.

Santiago 4:13-15 (NTV): 13 Presten atención, ustedes que dicen: «*Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y nos quedaremos un año. Haremos negocios allí y ganaremos dinero.*» 14 ¿Cómo saben qué será de su vida el día de mañana? La vida de ustedes es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma. 15 Lo que deberían decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

Cada una de las reglas que Dios le dio a Adán y a Eva y posteriormente al resto de personas, no fueron puestas por Él de manera arbitraria, sino que nacieron de un Dios sabio y bueno que desea lo mejor para su creación. De hecho, el cumplimiento de esas reglas conllevaría la preservación de sus criaturas y su verdadera felicidad y bienestar.

*“Ciert grado de entendimiento de esto es absolutamente necesario si una persona quiere entender las buenas nuevas del cristianismo. El evangelio es la respuesta a las malas noticias del pecado, y el pecado es el rechazo del hombre a los derechos y autoridad que Dios el Creador tiene sobre él. Así que la verdad fundamental de la existencia humana, la fuente de donde fluye todo lo demás, es que Dios nos creó, y, por lo tanto, le pertenecemos a Él.”*³⁸

El Dios santo y justo:

La mayoría de las personas están de acuerdo en que Dios es amor y bondad, que es un Dios que perdona y que está lleno de compasión, y esto es realmente cierto. Cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara su gloria y le dijera su nombre, esto fue lo que Dios le dijo:

Éxodo 34:6-7 (LBLA): 6 Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad; 7 el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por

³⁸ Greg Gilbert. ¿Qué es el evangelio? Pág.25. Publicaciones Faro de Gracia.

inocente al culpable; el que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Sin duda es algo grandioso que el Señor cuando se da a conocer habla de su amor y compasión, pero no podemos pasar por alto algo que también Dios declara aquí, y es el hecho de que a pesar de que Él es un Dios lleno de amor y compasión, **de ningún modo Él tendrá por inocente al culpable** (v.7).

Muchos tienen un concepto de Dios como el de un barrendero que pasa la escoba y la coloca debajo de la alfombra, es decir, ve la maldad en la tierra y la ignora o la pasa por alto porque es un Dios amoroso y bonachón. ¿Cómo un Dios amoroso me va a juzgar o a castigar por mi maldad? Argumentan.

Obviamente, nosotros sabemos que esta sentencia de “que no tendrá por inocente al culpable” se resuelve en la muerte de Jesús en la cruz, pero antes de llegar allí debemos hacerle ver a la persona que el amor de Dios no excluye su justicia y si Dios no castigara la maldad no sería un Dios justo y santo.

Salmo 33:5 (LBLA) El ama la justicia y el derecho (juicio).

Salmo 89:14 (LBLA) La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono.

“La idea de un Dios injusto y sin juicio lo convierte en un dios que simplemente esconde el pecado o inclusive se esconde del pecado, en lugar de confrontarlo y destruirlo. Lo convierte en un cobarde moral. ¿Y quién quiere un Dios así? Siempre es interesante observar lo que sucede cuando la gente que insiste que Dios nunca los juzgará por sus pecados se enfrenta con un mal innegable. Confrontados por un mal horroroso, entonces quieren al Dios de justicia y lo quieren ya. Quieren que Dios pase por alto sus pecados, pero no el de los terroristas. “Perdóname” dicen ellos, “¡Pero no te atrevas a perdonarlo a él!” ¿Se da cuenta? Nadie quiere a un Dios que rehúse lidiar con el mal. La gente sólo busca un Dios que rehúse lidiar con su propio mal.”³⁹

La Escritura nos dice claramente que Dios no puede pasar por alto el mal o el pecado:

**Habacuc 1:13 (NTV) Pero tú eres puro y no soportas ver la maldad.
¿Serás indiferente ante la traición de ellos?**

No podemos vender la idea de un Dios amoroso divorciado de su soberanía, santidad y justicia, le hacemos un gran mal a la gente cuando le presentamos a Dios así. Para entender la grandeza del evangelio la gente necesita saber que Dios no es sólo amor y compasión, sino también santidad y justicia y que en ninguna manera pasa por alto o tolera el pecado, incluido el nuestro y el de cada persona sobre la Tierra. Y esto nos lleva a las malas noticias.

³⁹ Greg Gilbert. ¿Qué es el evangelio? Pág.27. Publicaciones Faro de Gracia.

2. EL HOMBRE PECADOR

Las personas en general no tienen una clara conciencia de lo que es el pecado y lo que éste supone, es más, aún los mismos cristianos a veces tenemos una muy vaga conciencia de lo que el pecado es y supone para Dios. De tal manera, que cuando pecamos pareciera que simplemente estamos infringiendo una norma de tráfico que posteriormente se traduce en una multa que pagamos sin sentirnos demasiado culpables o incluso sin sentirnos culpables en absoluto. De hecho, a veces pagar las multas de tráfico nos resulta irritante y excesivo y si es posible buscamos la manera de librarnos de ello. Del mismo modo pareciera que nos pasa con la mayoría de los pecados que cometemos. Pero la Biblia deja en claro que cualquier pecado es muchísimo más que la violación de una norma de tráfico. **Pecar es un claro rechazo a Dios mismo, es repudiar su trono y autoridad. En pocas palabras, es una rebelión de las criaturas en contra de su Creador.**

En el jardín del Edén, Dios le dio autoridad a Adán y a Eva para ejercer dominio sobre la tierra, era una autoridad delegada. *El árbol del conocimiento del bien y el mal que Dios había plantado en el centro del jardín era un fuerte recordatorio de esto (Gén.3:17). Cuando Adán y Eva vieran el árbol y miraran su fruto, debían recordar que su autoridad estaba limitada, debían recordar que eran criaturas, y que aún sus propias vidas dependían de Dios. Ellos tan sólo eran mayordomos. Él era el Rey.*

Entonces, cuando Adán y Eva comieron del fruto, no sólo estaban violando un mandamiento arbitrario, "No comas del fruto". No, ellos estaban haciendo algo más triste y más serio. Estaban rechazando la autoridad de Dios sobre ellos y estaban declarando su independencia de Él. Adán y Eva querían ser lo que la serpiente les había prometido, ser "igual a Dios", así que ambos se aferraron a lo que pensaban que era una oportunidad de deshacerse de la vice rectoría y tomar la corona. En todo el universo, sólo había una cosa que Dios no había puesto debajo de los pies de Adán: Dios mismo. Y, aun así, Adán decidió que este arreglo no era lo suficientemente bueno para él, así que se rebeló.

Ellos sabían claramente las consecuencias que traería la desobediencia. Dios les dijo que si comían del fruto morirían y serían expulsados de la presencia de Dios y se convertirían en sus enemigos, pero esto a ellos poco le importó. Adán y Eva intercambiaron el favor de Dios por la búsqueda de su propio placer y propia gloria. Deliberadamente violaron los mandatos de Dios, rompieron su relación con Él, y lo rechazaron como su Señor legítimo.⁴⁰ Esto es el pecado.

Las consecuencias advertidas por Dios se cumplieron. No murieron inmediatamente, pero murieron a su debido tiempo. Pero, aunque físicamente siguieran vivos por un período de tiempo, lo que sí murió fue su vida espiritual, su corazón quedó en tinieblas,

⁴⁰ Greg Gilbert. ¿Qué es el evangelio? Pág.31. Publicaciones Faro de Gracia.

ellos ya no podían contemplar la belleza de Dios. Fueron expulsados de la presencia de Dios, su comunió n con Él se rompió, convirtiéndose en enemigos de Dios por causa de su pecado.

¿Y qué pasa con nosotros?

La Escritura declara que no sólo Adán y Eva, sino todas las personas somos culpables, todos somos pecadores.

Romanos 3:23 (RV60): por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 3:10-12 (NTV): 10 Como dicen las Escrituras: «No hay ni un solo justo, ni siquiera uno. 11 Nadie es realmente sabio, nadie busca a Dios. 12 Todos se desviaron, todos se volvieron inútiles. No hay ni uno que haga lo bueno, ni uno solo».

Ese pecado de nuestros “padres” (Adán y Eva) pasó de un hombre a otro. Cada una de las personas que han nacido y nacerán en esta tierra, lo hacen con una naturaleza pecaminosa, con un pecado que va dentro de ellos y por eso cada uno de los seres enfrentamos la realidad de la muerte un día en nuestras vidas.

Pensamientos confusos acerca del pecado:

Por cierto, es muy común en nuestros días presentar el evangelio diciendo que Dios quiere quitar el vacío que hay en tu corazón. Es cierto que muchas personas experimentan un vacío, es decir, una falta de sentido, propósito, satisfacción, contentamiento. Esos son algunos de los síntomas que produce el pecado, pero no es nuestro verdadero problema, el cual es nuestro pecado. **Hablar del “vacío” como nuestro problema principal es una incorrecta forma de presentar el evangelio. Nuestro problema es el pecado; tú y yo hemos pecado, somos criminales injustos que merecen el castigo de Dios.**

También podemos mal interpretar lo que significa que nuestra relación con Dios se ha roto por causa del pecado.

Muchos cristianos hablan de pecado como si fuera un pequeño disgusto entre Dios y el hombre, y que lo que se necesita es que nosotros simplemente nos disculpemos y aceptemos el perdón de Dios. Sin embargo, esa imagen del pecado como si fuera una discrepancia entre dos enamorados, distorsiona la relación real que tenemos con Dios. Esa imagen comunica que no hay quebrantamiento de la ley, ni violación de la justicia, ni castigo justo, ni juicio santo, y, por ende, tampoco hay necesidad de que un sustituto cargara con el juicio. La enseñanza bíblica es que el pecado sí es un rompimiento de una relación con Dios, pero esa relación rota consiste en un rechazo de su majestad real. NO es sólo adulterio (aunque lo es), también es rebelión. No es sólo deslealtad; también es traición. Si reducimos el pecado a un mero rompimiento de una relación, en lugar de entenderlo como una rebelión traicionera de un súbdito amado en contra de su Rey

*justo y bueno, nunca entenderemos por qué la muerte del Hijo de Dios era requerida para enmendarlo.*⁴¹

Otra cosa muy importante a tener en cuenta es que hay una gran diferencia entre pensar de nosotros como culpable de pecados, en vez de culpable de pecado. Al final casi todos podríamos reconocer que hemos hecho cosas que no están bien, es decir, que hemos cometido algunos pecados. Pero el asunto no queda ahí. **El problema es que el pecado está en el núcleo de nuestros corazones y de ahí es que sale. El pecado no sólo está sobre nosotros, sino que está en nosotros y es de nosotros.**

Mateo 15:19 (RV60) Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

El juicio de Dios contra el pecado:

En Romanos 3 nos encontramos con **el veredicto acerca de toda la humanidad** en el que se nos indica que todos estamos en pecado y que somos injustos delante de Dios y que este juicio conlleva la muerte.

Romanos 3:19,20 y 23 (NTV): 19 Obviamente, la ley se aplica a quienes fue entregada, porque su propósito es evitar que la gente tenga excusas y demostrar que todo el mundo es culpable delante de Dios. 20 Pues nadie llegará jamás a ser justo ante Dios por hacer lo que la ley manda. La ley sencillamente nos muestra lo pecadores que somos... 23 Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios.

Dicho coloquialmente, “no se libra nadie”, todos hemos pecado y todos estamos bajo el justo juicio de Dios y ese juicio es la muerte. Eso no sólo significa una muerte física sino también una muerte espiritual, el castigo eterno, un lugar de tormento llamado el infierno. La Biblia enseña que el destino final de los pecadores incrédulos que no se arrepienten es el tormento eterno y consciente, llamado “infierno”. Apocalipsis lo describe como “el lago de fuego y azufre”, y Jesús dijo que es un lugar de “fuego que no puede ser apagado” (Apoc.20:10; Mar.9:43). Este lugar será aterrador. El libro de Apocalipsis describe cómo será el juicio justo y bueno de Dios. Los siete ángeles derramarán “las siete copas de la ira de Dios”, y “todos los linajes de la tierra harán lamentación por él” (Apoc.16:1;1:7). Dirán a los montes y a las peñas: “Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apoc.6:16-17) Verán a Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, y se acobardarán, porque aplastará “el vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apoc.19:15).

Las imágenes que la Biblia utiliza para hablar acerca del juicio de Dios contra el pecado son realmente aterradoras.

⁴¹ Greg Gilbert. ¿Qué es el evangelio? Pág.33,34. Publicaciones Faro de Gracia.

La doctrina y realidad del infierno hacen verdaderamente que la gloria del evangelio se convierta en un alivio para nosotros. Nos ayuda a entender lo grande que Dios realmente es, lo pecaminosos que realmente somos y cuán increíblemente asombroso es que él nos muestre gracia. Además, la realidad del infierno –si no la evitamos– nos enfocará, sobre todo, en la tarea de proclamar el evangelio a aquellos que están en peligro de pasar la eternidad allí.⁴²

Evitar hablar del infierno es no ser fiel a la predicación del verdadero evangelio. Algun día todo el mundo dará cuentas a Dios por su pecado, pero gracias a Dios hay buenas noticias, o, mejor dicho, las mejores noticias.

⁴² Greg Gilbert. Un evangelio sin el infierno no es el verdadero evangelio. Volvamos al evangelio. Ed. N°5. Revista 9 Marcas.